

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

Cábalas cambiarias

No es la primera en vez en la historia reciente del país que el precio del dólar aparece como tema obligado de conversación, ya sea en charlas de negocios o reuniones sociales. Desde planes de vacaciones en el exterior hasta decisiones de compra de insumos o maquinaria, pasando por la adquisición de bienes de fabricados en otras latitudes, se ven afectados por el nivel del billete verde.

Las cábalas sobre lo que puede suceder en el futuro cercano, abundan. Otra vez aparecen los gurúes que pronostican que la tasa de cambio puede superar con facilidad la barrera de los 3.500 pesos o incluso de las 4.000 unidades. Como es usual en estos casos, no falta quien sale a comprar divisas para curarse en salud, una situación que se nota en los valores de compra y venta del dólar callejero.

En contraste, los conocedores del asunto recomien-

dan reaccionar con cabeza fría y mirar los datos disponibles. Lo que estos muestran es que ha tenido lugar una corrección importante, pues en comparación con las cifras de un año atrás la moneda nacional acumula una depreciación superior al 15 por ciento frente a la estadounidense. En lo que va del 2019, el avance es más moderado, inferior al 3 por ciento.

Aun así, es evidente que en mayo tuvo lugar una aceleración importante. Cuando se mira el contexto salta a la vista que, en mayor o menor grado, todas las especies latinoamericanas han pedido terreno este mes, siendo el peso colombiano el más golpeado.

La explicación de lo ocurrido parte de un contexto internacional más complejo. El enfrentamiento comercial entre Estados Unidos y China pasó de las amenazas a las sanciones efectivas y trasciende el intercambio de productos, como lo



La reciente alza en el precio del dólar volvió a ser motivo de debate, aunque los datos sugieren que hay razones para mantener la calma”.

muestran los castigos dirigidos a Huawei, el gigante de las telecomunicaciones.

Ante el deterioro del clima, es usual que los administradores de portafolios cuantiosos busquen refugio en los activos más segu-

ros. En términos prácticos, los inversionistas sacan su dinero de las economías emergentes y compran bonos de países desarrollados o el equivalente de seguros contra la incertidumbre, como pasa con el oro.

El nerviosismo es de tal nivel, que en el caso de Colombia ni siquiera el incremento en el precio del petróleo contuvo la avalancha. Tampoco es la primera vez en la historia que la correlación inversa entre el valor del barril de crudo y la devaluación del peso deja de operar, pues en el 2006 sucedió algo similar.

Además, los analistas señalan que han aparecido vulnerabilidades que no estaban en el horizonte unos meses atrás. Por ejemplo, el saldo en la cuenta corriente de la balanza de pagos muestra un déficit que llegaría al equivalente del 4,3 por ciento del Producto Interno Bruto este año, una brecha que ocasiona más de un ceño fruncido, pues

está por encima del límite de lo razonable.

No obstante, la situación es manejable y nada hace pensar en una crisis. De un lado, los flujos de inversión extranjera se mantienen, al igual que el acceso al crédito. Del otro, aun si la deuda privada y pública en divisas supera los 100.000 millones de dólares, lo que los especialistas conocen como ‘descalces’ cambiarios están acotados y controlados. Puesto de otra forma, quien tomó préstamos afuera supo protegerse.

Para que no vengan sobresaltos mayores, el principal requisito es que las autoridades mantengan la casa en orden, especialmente las cuentas fiscales. Al fin y al cabo, el patrimonio más importante es la credibilidad de la política económica, construida a lo largo de décadas.

Mientras esta se conserve, es dudoso que la devaluación se dispare. Decisiones como la del Fondo Monetario ayer, que le renovó al país una línea de crédito flexible que podría ser usada en caso de emergencias, deberían tranquilizar a los que creen que el dólar va camino a la estratosfera.

Un asunto nacional

Rafael Aubad López*



Existe en el suroeste antioqueño una activa discusión sobre la instalación de una gran empresa minera en uno de sus municipios más emblemáticos: Jericó. Lo que allí se agita, incluyendo la negativa de los consejos municipales a dicha actividad, es de interés nacional. Casos como el que quiero comentar muestran la necesidad de acuerdos intergubernamentales estratégicos en función de análisis contextuales claros.

La minería ha sido importante en el crecimiento eco-

nómico de Antioquia. En el siglo XIX ayudó a los comerciantes a diversificar sus inversiones y crear nuevas empresas. Sin embargo, las dificultades que esta actividad ha dejado en temas sociales y ambientales no son pocos. Por ello, su debida gestión se ha convertido en prioridad ineludible y asunto del mayor interés colectivo. La minería plantea hoy definiciones muy rigurosas de cargas y compensaciones sobre un territorio y su población para ser aceptable. El centro de la discusión en el suroeste se resume en la pregunta: ¿es posible consolidar la vocación agroindustrial del territorio, el turismo ecológico, paisajístico y cultural, teniendo al mismo tiempo explotación minera de cobre



¿No podemos definir responsablemente un país minero y evitar tantas contradicciones sobre tal actividad?”

y oro? Y es que inversionistas internacionales se refieren a esta región como la ‘tosca colombiana’.

La multinacional AngloGold Ashanti lidera la opción de que son compatibles las dos perspectivas.

En un reciente foro público se le plantearon preguntas para aclarar su posición como: ¿cuáles son los efectos ecosistémicos en flora y fauna?, ¿cuáles son los impactos en el recurso hídrico superficial y subterráneo y sus estrategias de gestión edáfica e hídrica, ¿cuál es el impacto sobre la calidad de vida de las personas vecinas a la mina y visitantes del municipio, ¿cuáles son los efectos que se darían por el uso de transportes y equipos técnicos en la construcción, sobre contaminación lumínica, acústica y vibraciones que se generan?

El agua es el elemento más sensible en las preocupaciones comunitarias. La explotación minera será de socavón, con la creación de una caverna a 700 mts. de

profundidad de la planicie de Jericó y 200 mts. de la vertical del río Cauca y una tunelería desde el Cauca para llegar, de 6 kms. Sin duda, necesariamente se afectan no solo las tierras y las aguas en la parte alta, sino en todo el trayecto lateral abajo. El impacto en suelos y aguas que ocurriría sería desastroso, sino no hay claridad y protección, tanto en la superficie de la explotación como a lo largo de la ladera de la montaña y la pata de la misma.

¿La contaminación del área por material particulado y ruido por el tránsito de volquetas de alto tonelaje (despacho de un contenedor de 30 toneladas cada hora por 21 años) y tráfico inducido, entra en contradicción con una zona turística

y ya residencial? Aún no hay respuestas satisfactorias de la AngloGold.

Pero la pregunta de interés nacional que algunos plantean es: ¿no será que la mejor gestión minera es hacerla en territorios cuya vocación o potencialidades son claramente favorables a dicha actividad, al igual que el ambiente comunitario y, en consecuencia, los impactos son menores y las mitigaciones más seguras y posibles? Y además ¿mayores efectos en la calidad de vida de la población, al tratarse de la actividad prioritaria? ¿No podemos definir responsablemente un país minero y evitar tantas contradicciones sobre tal actividad?

*Presidente de Proantioquia raubad@proantioquia.org.co

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar Martínez

Luisa Constanza Gómez Rodríguez

Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Adriana Leal Acosta

Sala de Redacción

Gabriel Flórez
Sebastian Londoño

Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Nuñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA

Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Berman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial EL TIEMPO

Colaboradores
Cecilia López M.,
Rafael Aubad, Bruce Mac Master, Carlos Telléz y Salomon Kassín Tesone.

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100

Suscripciones
Bogotá: 3538888
Línea Nacional: 01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 - 610790
Computador: 2940100